>> Miradas bioéticas



Entrevista a la Mg. Rosa Angelina Pace: "Necesitamos bioética a todo nivel, convertirla en la nueva ética de la vida"

Médica por la Universidad Nacional del Nordeste, especialista en Cirugía General por el Hospital Italiano de Buenos Aires —donde fue la primera mujer en completar la residencia y luego jefa de residentes— y Máster en Bioética por la Universidad Complutense de Madrid, Rosa Angelina Pace es fundadora y coordinadora del Centro de Bioética del Hospital Italiano de Buenos Aires desde 1994. Se formó además en Cirugía Pediátrica en el Hospital Universitario La Paz de Madrid y en el Hospital Italiano, y desde 1999 es médica cirujana de planta del Hospital General de Niños Pedro de Elizalde.

Es docente titular de Ciencias Humanas en todas las carreras de la Universidad Hospital Italiano y docente de Principios de Bioética de la Investigación en el Instituto de Efectividad Clínica y Sanitaria (IECS), donde también se desempeña como consultora del Centro de Inteligencia Artificial y Salud para América Latina y el Caribe (CLIAS). Desde diciembre de 2025 integra la Comisión Nacional de Bioética del Ministerio de Salud de la Nación y, desde ese mismo año, es académica de la Academia Argentina de Cirugía y miembro de su comisión directiva. Completó cursos de Formación de Formadores en Bioética en la Fundación Ciencias de la Salud de Madrid (2007 y 2025) y de Bioética Clínica en la Universidad de Harvard (2024). Es miembro titular de la Asociación Argentina de Cirugía y miembro de la Asociación de Bioética Fundamental y Clínica de España.

En 2003 recibió el premio Manuel Velasco Suárez de la PAHO Foundation por su trabajo sobre ética y trasplantes de órganos. Es autora de numerosos artículos y capítulos sobre bioética clínica, muerte digna, directivas anticipadas, ética de los trasplantes y ética de la inteligencia artificial en salud, y coautora, junto a Norma Hernández, del libro Iniciación a la bioética. Un enfoque desde los trasplantes (2008). Coordinó la elaboración del Código de Ética del Hospital Italiano de Buenos Aires (2015).

En su carrera profesional, que se inicia con el título de médica de la Universidad Nacional de Nordeste, se destacan importantes hitos como ser la primera mujer en terminar la residencia de cirugía general del Hospital Italiano de Buenos Aires y cirujana pediátrica del Hospital de Niños Pedro de Elizalde. ¿Dentro de esa trayectoria, nos gustaría saber cómo llega a la Bioética y a decidir cursar la Maestría en Bioética en la Universidad Complutense de Madrid y especializarse en Harvard?

Antes que nada, quisiera agradecer esta convocatoria a contar mi historia en este cada vez más prestigioso sitio. Me da algo de pudor pero las historias personales a veces sirven para entusiasmar a otras personas. Si la mía le sirve a alguien y le provoca curiosidad por la bioética, ¡bienvenida!, ya que esta disciplina es muy necesaria a todo nivel. En mi relato iré

mencionando a personas que fueron fundamentales en mi desarrollo profesional como muestra de mi agradecimiento, seguramente no a todas ya que fueron muchas.

Efectivamente fui la primera mujer en terminar la residencia de Cirugía General en el Hospital Italiano, https://www.hospitalitaliano.org.ar/hiba/home que es el mejor lugar para formarse en la especialidad. Entrar era muy difícil. Al final de dicha residencia, me eligieron jefa de residentes y fue otra enorme oportunidad que marcó mi formación profesional, me moldeó como persona y como médica. En la jefatura de residentes se demuestra la formación adquirida, especialmente a uno mismo y se entrena en el manejo de grupos. Creo que nadie imagina la carga de trabajo que implicaba en ese momento estar en una residencia de cirugía, vivíamos prácticamente en el hospital y trabajando a destajo, muchas veces varios días seguidos. Muchos años después, aparecieron las regulaciones acerca de la carga laboral. De cualquier manera, fue una época muy feliz y sumamente enriquecedora. Un grupo humano muy dedicado a los pacientes, comprometido al 100% y esos ejemplos te marcan para toda la vida. Es un sello indeleble.

Dentro de esa vorágine de trabajo, siempre busqué con mucho interés aspectos que me parecían muy importantes en la atención de los pacientes, me llamaba la atención la cuestión específicamente humana de la medicina, la cuestión relacional, siempre traté de ver más allá de lo técnico, conocer las historias, los contextos y tratar de ayudar desde otros lugares a las personas, así como me conmovían los problemas éticos que identificaba.

Promediando mi jefatura de residentes, aparece alguien, el Dr. Norberto Cragno, que nos dio una charla sobre Comités de Bioética, y me abrió un mundo. Se estaba buscando interesar y explicar a la comunidad hospitalaria de qué se trataba la Bioética y para mí fue amor a primera vista, o, mejor dicho, a segunda vista en realidad, ya que estos temas me resonaron siempre y en ese momento pude ponerles nombre a mis intereses. En la secundaria había leído con pasión la historia de Karen Ann Quinlan y además soy hija de un cirujano muy especial, que trabajó toda su vida en un lugar rural, con mucha sensibilidad hacia las cuestiones humanas.

El Dr. Cragno nos contó que pocos días después se celebraría en Buenos Aires el Segundo Congreso Mundial de Bioética (año 1994) así que decidí participar y el Hospital me facilitó la inscripción y me liberó tiempo para poder concurrir. El Hospital estaba interesado en que hubiera personas que se formaran en la disciplina.

El agradecimiento enorme también hacia el Hospital Italiano ya que es una institución que siempre está a la vanguardia de la medicina y permite y estimula a su comunidad para que se desarrolle en las áreas más diversas, esta no fue la excepción.

Dos personas de ese momento son significativas para la Bioética del Hospital, el Dr. Héctor Marchitelli involucrado directamente y el Dr. Enrique Beveraggi, que con su enorme interés y apoyo político hizo que la Bioética creciera y se instalara en la comunidad de la Institución. Ambos fueron trascendentes en lo personal y para lo que ahora se denomina Centro de bioética.

En dicho Congreso de Bioética, que se desarrolló en el complejo cultural San Martín de la ciudad de Buenos Aires, tuve a la vista a la plana mayor del mundo en este tema, y después

de asistir a varias sesiones pensé que esta disciplina, que tiene que ver con las costumbres, idiosincrasia, modos de vida y lenguaje la tenía que estudiar en español que es mi idioma y ciertamente no me equivoqué. No se trata de traducir y adoptar, se trata de reinterpretar y adaptar esta idea que nace en Norteamérica, específicamente en EE. UU., pero no se puede adoptar acríticamente.

Sin conocerlo me acerqué al grupo español entre los que estaban Diego Gracia Guillén, Octavi Quintana Trías y también estuvo en dicho congreso don Pedro Laín Entralgo un grande del mundo español, a quien yo había leído desde pequeña por la bibliografía que recibía mi padre.

Acostumbrada a que en cirugía se hacían pasantías por el exterior les pregunté si podría hacer lo mismo…, pero la respuesta de Diego Gracia fue: “Nosotros tenemos un máster que dura dos años” y yo le dije que no podía decidir irme dos años sin saber mucho más… en fin, la conversación quedó allí, solo me quedé con un número de fax (no había correos electrónicos y las comunicaciones al exterior eran excesivamente caras) así que lo único que me quedó a mí fue la certeza de que estaba perdidamente enamorada de la Bioética y que quería dedicarme a esto en forma profesional. Me compré Fundamentos de Bioética de Diego Gracia y lo estudié a fondo, también otro libro de Beauchamp, comencé a leer toda la bibliografía que cayera en mis manos y decidí hacer mil guardias de cirugía para juntar fondos para mi viaje aunque aún no sabía si podría hacerlo; mientras, enviaba comunicaciones vía fax para lograr que me aceptaran. Envié varios, sin dudas.

Uno de los organizadores de ese segundo congreso mundial fue José Alberto Mainetti, padre de la bioética argentina a mi entender, comencé a leer sus libros también y traté de escucharlo en toda ocasión que podía, alguna vez viajé a Mar del Plata a un congreso de otra especialidad solamente para escucharlo a él que daba la última conferencia. Evidentemente mi pasión por la Bioética era irreversible…también me compré varios de sus libros.

Al mismo tiempo el “proto” comité de Bioética del Hospital Italiano iba desarrollándose con gente estudiosa y dedicada, muchos de sus integrantes siguen participando del actual Centro de Bioética 32 años después. Estudiamos, nos formamos, venía con Cragno un filósofo, Agustín Estevez y nos daban clases y establecíamos discusiones muy interesantes. Norma Hernández, subjefa del departamento de Docencia e Investigación fue para mí un puntal, estudiaba conmigo, me alentaba a viajar y nos convertimos en grandes amigas. Amistad que perdura.

En esa época en Argentina había muchos focos de desarrollo de la Bioética, el más importante era la Escuela Latinoamericana de Bioética adonde todos fuimos a aprender de una u otra manera, Córdoba era otro centro donde comenzó a estudiarse, Paco Maglio daba conferencias desde su saber, JC Tealdi armó una red de comités, en Mar del Plata hubo casos resonantes, Flacso, y no quiero olvidarme de nadie ya que éramos varios los interesados e íbamos adonde sabíamos que estaba ocurriendo algo. Era una época de efervescencia del tema.

Hasta que después de esperar unos pocos meses llega la aceptación desde la Universidad Complutense de Madrid. Y mi viaje… 1995.

No podría describir con palabras lo que sentí el primer día en el aula, me parecía haber tocado el cielo con las manos. Diego Gracia Guillén es la persona más importante en la Bioética del mundo de habla hispana y Laín Entralgo tenía su oficina a unos metros de allí. Había un grupo humano maravilloso de toda España, tanto médicos como enfermeros, comenzando la maestría. Yo llevaba alguna ventaja respecto a mis compañeros por mis estudios previos y esto le llamó la atención al Dr. Gracia, ya que conocía de memoria su libro, los casos clínicos allí mencionados, etc., y era una joven médica, pero con una enorme experiencia dados mis años de residencia muy intensa en cirugía. Y era una rareza que me hubiera cruzado el océano para esto. Una vez allí supe que era necesario tener 5 años de experiencia clínica para ser aceptado y yo los tenía.

Estar 8 horas por día en forma presencial durante dos años, semana de por medio, estudiando bioética fue maravilloso. Diego Gracia es una persona generosa y afable, gran educador, con una claridad para expresar ideas y enseñar que pocas veces vi, con una doble formación muy sólida tanto como médico, así como filósofo. Es discípulo directo y dilecto tanto de Laín Entralgo como de Xavier Zubiri, cuya fundación dirige desde hace muchos años.

Hice los dos años de la maestría, el primer año consistía en una formación muy fuerte en fundamentos filosóficos de la ética, con diversos y resonantes filósofos como Adela Cortina y Jesús Conill entre otros y el segundo año era más clínico. También muchas horas dedicadas a ética de la investigación y revisión de protocolos, así como revisión bibliográfica tanto de libros de ética como de bibliografía médica con planteos éticos. En las vacaciones entre ambos años lectivos pude organizar una semana de Bioética en el Hospital Italiano con Diego Gracia, un extenso taller y conferencias, con lo que tuve la dicha de compartir al Maestro con nuestro incipiente comité. A esa reunión asistieron muchas personas que en ese momento estaban en el tema.

En mi tiempo en Madrid, pude tener muchas conversaciones con Laín a quien visité luego varias veces hasta meses antes de su fallecimiento y mantengo vínculos de amistad con mis compañeros españoles hasta ahora. Estuve en septiembre pasado en un nuevo curso de Formación de formadores dirigido por Diego Gracia en la Fundación Ciencias de la Salud y alojada en casa de una de mis compañeras y amiga del máster, Ana Sainz.

Uno de los consejos de Diego Gracia es que la Bioética no debe practicarse separada de la realidad y que no se debería dejar la práctica de la medicina para dedicarme solo a la ética clínica, ya que el contacto con la realidad es necesario, ese consejo seguí a rajatabla así que jamás dejé mi actividad quirúrgica.

En el segundo año en Madrid concurrí al Hospital Universitario La Paz donde inicié mi segunda formación quirúrgica, en este caso en Cirugía pediátrica, con el Profesor Juan Tovar con quien también mantengo una larga amistad. Su familia era muy cercana a Laín Entralgo así que el círculo se cerró también por ese lado.

Compartí casa y amistad con Margherita Brusa, italiana, especialista en Bioética ahora viviendo entre Italia e Israel, autora de varios libros, actualmente casada con Michael Barilan autoridad en Bioética en Israel.

Tuve oportunidad de asistir a la Fundación Zubiri, fundación que divulga la obra del gran filósofo español Xavier Zubiri y que tiene una importante actividad, actualmente brindando una gran variedad de cursos: https://nuevo.zubiri.net/

Todo mi paso por España fue un enorme regalo de la vida, me traje una sólida formación en bioética, una sistemática de estudio, relaciones con gente magnífica y temas bioéticos investigados a fondo como la cuestión de los trasplantes de órganos ya que tuve la posibilidad de estar dentro de la ONT, la Organización de trasplantes de España que es la mejor del mundo, entender cómo funciona, conocer a la persona que hizo posible lo que se llama “el milagro español”, Rafael Matesanz. Durante mucho tiempo estuve reflexionando sobre el tema trasplantes y muerte encefálica, así como trataba de identificar las razones del éxito de la ONT ya que con una sociedad bastante parecida a la nuestra tenían y siguen teniendo resultados espectaculares en donación de órganos. Todo esto fue una investigación para el programa de Bioética de la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Tenía mucho sentido que me interesara la cuestión ética de los trasplantes ya que mi formación en cirugía en el Hospital Italiano incluía trabajar activamente en trasplantes de órganos. El Italiano es un hospital pionero en el tema, es trasplantológico por excelencia. La actividad de trasplante exige calidad a todo nivel y cuando en una institución se logra armar un equipo de trasplante dicha actividad mejora todos los estamentos involucrados.

Hasta aquí la formación en cirugía y la formación en bioética me moldearon fuertemente. Tuve la suerte de estar en los mejores lugares en ambas disciplinas.

Fui luego parte del plantel docente del Máster en Bioética organizado por el Programa de Bioética de OPS en sus dos primeras versiones en Santiago de Chile así como asistí como enviada por dicho programa a diversas reuniones en Latinoamérica. En ese momento el programa estaba liderado por el Dr. Julio Mont Momberg; conocí allí al Dr. Fernando Lolas y al Dr. Juan Pablo Beca, personas trascendentes de la Bioética chilena, estos últimos trabajando activamente en la actualidad.

Al volver a Argentina mi trabajo en Bioética no cesó, el grupo siguió creciendo, trabajo con personas brillantes y que también aman lo que hacemos. Hay Licenciados/as en enfermería y médicos/as de varias especialidades, abogados, Lic en sociología, de filosofía, de la administración de la institución, todos muy valiosos y comprometidos. Tenemos mucha presencia en actividades del Hospital y de la Universidad Hospital Italiano donde todas las carreras tienen Bioética así como estamos comprometidos con la Bioética fuera de nuestra institución. Llevamos la Bioética tanto a las respectivas asociaciones científicas, así como a los medios de comunicación y redes. ¡Celebro nuestro equipo!

En 2003 obtuve el premio Manuel Velasco Suárez de la PAHO Foundation (OPS) en temas de ética y trasplantes poniendo énfasis en el modelo de trasplantes como modelo de justicia distributiva. De la propuesta a premio, hice una investigación sobre la situación de Latinoamérica y el Caribe en actividad de trasplantes de órganos y un libro, compilado en compañía de Norma Hernández llamado Iniciación a la Bioética, un enfoque desde los trasplantes, planteando que dicha actividad puede pensarse como un completo modelo de Bioética.

Y hace casi dos años decidí asistir a un curso de Harvard, experiencia también de mucho crecimiento.

Desde hace un año creamos una Beca (Fellowship) en Bioética y nuestra primera experiencia es altamente satisfactoria.

La docencia es hermosa, uno siembra y muchas veces ve florecer lo sembrado, de esta manera puede multiplicar y amplificar lo que ha recibido. Es una cadena de retroalimentación positiva. Un exalumno, ahora médico genetista en Londres, en una dedicatoria me escribe: “para la persona que mantuvo viva mi pasión por las humanidades, que hoy ayuda a tantas familias”. Saber que es así es el mejor aliciente para seguir.

Esto multiplicado por los cientos de alumnos de nuestra Universidad que introducen la mirada Bioética a la atención de las personas, es la manera de agradecer lo recibido, agradecer hacia adelante ya que las enseñanzas que recibí son impagables.

¿Cómo Coordinadora del Centro de Bioética del Hospital Italiano de Buenos Aires y miembro fundador de su Comité de Bioética, qué opinión le merece la labor que realizan los Comités de Ética Hospitalaria en nuestro país y cuáles considera son sus principales desafíos?

A la pregunta que me hacen creo que a la Bioética en general y a la Bioética clínica en particular, hay que profesionalizarla, considerarla un servicio más, necesario, con apoyo político y con horas de dedicación pagas. Esto requiere un entrenamiento específico, muchas horas de estudio, no se puede hablar desde el puro sentido común, que por supuesto es importante pero no suficiente. Y hay que llevarla a la práctica al lado del paciente educando a todo el que trabaja en relación a los que necesitan atención de salud.

Cuando me preguntan por otros comités que están funcionando actualmente creo que son todos muy buenos, con gran potencial, con personas muy valiosas y hay que apoyarlos. Yo asesoro a algunos y participo del comité del Hospital Elizalde desde hace un año aproximadamente. Creo que la bioética debe permear otros espacios también. En ese sentido estoy como consultora del CLIAS, centro de Inteligencia artificial y salud para Latinoamérica y el Caribe dependiente del IECS. https://clias.iecs.org.ar/

Desde diciembre de 2025, usted integra la Comisión Nacional de Bioética, ¿cómo entiende el papel que este organismo debe desempeñar en el debate público y en el asesoramiento a los poderes del Estado frente a los desafíos biomédicos y biotecnológicos actuales? ¿Cuáles son sus expectativas?

La convocatoria que me hicieron a la Comisión Nacional me halaga y me compromete.

No es la primera vez que me convocan desde ese Ministerio, yo ya había trabajado en diversas administraciones en el Ministerio de Salud en temas de Bioética, incluso alguna vez organizamos una Comisión nacional que no llegó a funcionar, desconozco los motivos.

Trabajé en la Conetec y en el Comité de ética de investigación hasta que se organizó de otra manera.

La función de la Comisión Nacional es de asesoría, no vinculante. Yo ofrezco mi visión laica y de muchos años de experiencia y trato de que sea un aporte diferente y complementario a las otras miradas. En lo personal trato de dar una deliberación auténticamente Bioética atendiendo a las necesidades de la gente en los temas propuestos a discusión.

Mirando hacia el futuro. ¿Cuáles considera que son los principales desafíos que enfrenta la bioética?

Los desafíos de la Bioética son varios.

La idea es que se convierta en una verdadera ética ciudadana y que se adopte la verdadera deliberación como su método, tal como propone Diego Gracia. La deliberación exige una actitud de escucha y una disposición casi corporal a dar espacio a los argumentos del otro, no luchar por tener razón y que seamos capaces de construir entre todos, creativamente, las soluciones prudentes a los problemas.

Es una ética de la vida y en ese sentido es mucho más amplia que solamente la ética clínica que también seguirá siendo importante en la medida en que nunca dejarán de plantearse nuevos problemas.

En Latinoamérica muchas veces se asevera que existe una Bioética con características propias de la región. ¿Cuál es su opinión?

Si pensamos que la Bioética es contextual e histórica, es razonable afirmar que hay problemas bioéticos latinoamericanos, propios de nuestra región y hay un conjunto de enfoques que comparten una sensibilidad: partir de la desigualdad, la salud como derecho y la justicia social, y que desconfía de la importación acrítica de marcos externos, pero hay mucha heterogeneidad entre los países y no se puede presentar como un paradigma único, con método propio y consenso interno. Francisco León Correa investigó y escribió un libro sobre los distintos movimientos bioéticos en la región. Lo que estoy segura es que necesitamos bioética a todo nivel, convertirla en la nueva ética de la vida y mejorar nuestra realidad.

Por último, ¿Desea agregar algo más?

Me queda agradecer a Bioeticar, en especial a Adriana Ruffa, la posibilidad de esta entrevista y desear larga vida a la Bioética en todos los espacios posibles.

¿Cómo citar esta entrevista?:

Pace, R. A. (noviembre, 2026) *Entrevista a Rosa Angelina Pace.* Boletín Bioeticar Asociación Civil, vol. VI, N°18, noviembre 2026, ISSN 2953-3775
https://www.bioeticar.com.ar/boletin18.html